

Ministerio en los Distritos de Galilea — Jesús Evita Andar por Judea (primavera/verano 32)

Juan 7:1

1 Después de esto, Jesús andaba por Galilea, pues no deseaba andar por Judea porque los Judíos Lo querían matar.

Ministerio en los Distritos de Galilea — La Tradición de los Ancianos (primavera/verano 32)

Mateo 15:1–20

1 Entonces se acercaron a Jesús *algunos* escribas y Fariseos de Jerusalén,

diciendo:

2 “¿Por qué Tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan.”

3 Jesús les preguntó: “¿Por qué también quebrantan ustedes el mandamiento de Dios a causa de su tradición?”

4 Porque Dios dijo: ‘HONRA A tu PADRE Y A tu MADRE,’ y: ‘QUIEN HABLE MAL DE su PADRE O DE su MADRE, QUE MUERA.’ [Ex 21:12, 17]

5 Pero ustedes dicen: ‘Cualquiera que diga a su padre o a su madre: “Es ofrenda a Dios todo lo mío con que pudieras ser ayudado,”

6 no necesitará más honrar a su padre o a su madre.’

Y así ustedes invalidaron la palabra de Dios por causa de su tradición.

7 ¡Hipócritas! Bien profetizó Isaías de ustedes cuando dijo: [Is 29:13]

8 ‘ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA,
PERO SU CORAZON ESTA MUY LEJOS DE MI.

9 ‘PUES EN VANO ME RINDEN CULTO,
ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES.’ ”

10 Llamando junto a Él a la multitud, Jesús les dijo: “Oigan y entiendan:

11 no es lo que entra en la boca lo que contamina al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que contamina al hombre.”

12 Entonces, acercándose los discípulos, Le dijeron: “¿Sabes que los Fariseos se escandalizaron cuando oyeron Tus palabras?”

13 Pero Él contestó: “Toda planta que Mi Padre celestial no haya plantado, será desarraigada.

14 Déjenlos; son ciegos guías de ciegos. Y si un ciego guía a otro ciego, ambos caerán en el hoyo.”

Marcos 7:1–23

1 Los Fariseos, y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, se reunieron alrededor de Él;

2 y vieron que algunos de Sus discípulos comían el pan con manos inmundas, es decir, sin lavar.

3 (Porque los Fariseos y todos los Judíos no comen a menos de que se laven las manos cuidadosamente, observando *así* la tradición de los ancianos.

4 *Cuando vuelven* de la plaza, no comen a menos de que se laven; y hay muchas otras cosas que han recibido para observarlas, como el lavamiento de los vasos, de los cántaros y de las vasijas de cobre.)

5 Así que los Fariseos y los escribas Le preguntaron: “¿Por qué Tus discípulos no andan conforme a la tradición de los ancianos, sino que comen con manos inmundas?”

9 También les decía: “Astutamente ustedes violan el mandamiento de Dios para guardar su tradición.

10 Porque Moisés dijo: ‘HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE,’ y: ‘EL QUE HABLE MAL DE su PADRE O DE su MADRE, QUE MUERA.’

11 “Pero ustedes dicen: ‘Si un hombre dice al padre o a la madre: “Cualquier cosa mía con que pudieras beneficiarte es corbán (es decir, ofrenda a Dios)’ ”,

12 ya no le dejan hacer nada en favor de su padre o de su madre;

13 invalidando *así* la palabra de Dios por la tradición de ustedes, la cual han transmitido, y hacen muchas cosas semejantes a éstas.”

6 Jesús les respondió: “Bien profetizó Isaías de ustedes, hipócritas, como está escrito:

‘ESTE PUEBLO CON LOS LABIOS ME HONRA,
PERO SU CORAZON ESTA MUY LEJOS DE MI.

7 ‘MAS EN VANO ME RINDEN CULTO,
ENSEÑANDO COMO DOCTRINAS PRECEPTOS DE HOMBRES.’ ”

8 Dejando el mandamiento de Dios, ustedes se aferran a la tradición de los hombres.”

14 Llamando de nuevo a la multitud, Jesús les decía: “Escuchen todos lo que les digo y entiendan:

15 no hay nada fuera del hombre que al entrar en él pueda contaminarlo; sino que lo que sale de adentro del hombre es lo que contamina al hombre.

16 Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.” [Los mss. más antiguos no incluyen este vers.]

17 Cuando Jesús dejó a la multitud y entró en casa,

<p>15 Entonces Pedro dijo a Jesús: “Explícanos la parábola.” 16 Jesús les dijo: “¿También están ustedes aún faltos de entendimiento? 17 ¿No entienden que todo lo que entra en la boca va al estómago y luego se elimina? 18 Pero lo que sale de la boca proviene del corazón, y eso es lo que contamina al hombre. 19 Porque del corazón provienen malos pensamientos, homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios y calumnias. 20 Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero comer sin lavarse las manos no contamina al hombre.”</p>	<p>Sus discípulos Le preguntaron acerca de la parábola. 18 “¿También ustedes son tan faltos de entendimiento?” les dijo. “¿No comprenden que todo lo que de afuera entra al hombre no lo puede contaminar, 19 porque no entra en su corazón, sino en el estómago, y se elimina?” Jesús declaró <i>así</i> limpios todos los alimentos. 20 También decía: “Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. 21 Porque de adentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, 22 avaricias, maldades, engaños, sensualidad, envidia, calumnia, orgullo e insensatez. 23 Todas estas maldades de adentro salen, y contaminan al hombre.”</p>
--	---

Ministerio en los Distritos de Galilea —La Fe de una Madre Gentil (primavera/verano 32)

Mateo 15:21–28	Marcos 7:24–30
<p>21 Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón. 22 Entonces una mujer Cananea que había salido de aquella región, comenzó a gritar: “Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada.” 23 Pero Él no le contestó nada. Y acercándose Sus discípulos, Le rogaban: “Atiéndela, pues viene gritando tras nosotros.” 24 Y Jesús respondió: “No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” 25 Pero acercándose ella, se postró ante Él, diciendo: “¡Señor, ayúdame!” 26 Y Él le dijo: “No está bien tomar el pan de los hijos, y echarse <i>lo</i> a los perrillos.” 27 Ella respondió: “Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.” 28 Entonces Jesús le dijo: “Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas.” Y su hija quedó sana desde aquel momento.</p>	<p>24 Levantándose de allí, Jesús se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa, no quería que nadie <i>lo</i> supiera, pero no pudo pasar inadvertido; 25 sino que enseguida, al oír <i>hablar</i> de Él, una mujer cuya hijita tenía un espíritu inmundo, fue y se postró a Sus pies. 26 La mujer era Gentil, Sirofenicia de nacimiento; y Le rogaba que echara al demonio fuera de su hija. 27 Y Jesús le decía: “Deja que primero los hijos se sacien, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos.” 28 “Es cierto, Señor,” le dijo ella; “<i>pero</i> aun los perrillos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos.” 29 Jesús le dijo: “Por esta respuesta, vete; <i>ya</i> el demonio ha salido de tu hija.” 30 Cuando ella volvió a su casa, halló que la niña estaba acostada en la cama, y que el demonio había salido.</p>

Ministerio en los Distritos de Galilea —Jesús en Decápolis (primavera/verano 32)

Mateo 15:29–38	Marcos 7:31–8:9
<p>Jesús Sana a Muchos 29 Pasando Jesús de allí, vino junto al mar de Galilea, y subiendo al monte, se sentó allí.</p>	<p>7:31 Volviendo Jesús a salir de la región de Tiro, pasó por Sidón y <i>llegó</i> al mar de Galilea, atravesando la región de Decápolis.</p>

<p>30 Y vinieron a Él grandes multitudes trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros <i>enfermos</i> y los pusieron a Sus pies y Él los sanó;</p> <p>31 de modo que la muchedumbre se maravilló al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban restaurados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaron al Dios de Israel.</p> <p>Jesús Alimenta a los 4.000</p> <p>32 Entonces Jesús, llamando junto a Él a Sus discípulos, <i>les</i> dijo: “Tengo compasión de la multitud, porque ya hace tres días que están aquí y no tienen qué comer; y no quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino.”</p> <p>33 Y los discípulos Le dijeron: “¿Dónde podríamos conseguir en el desierto tantos panes para saciar a una multitud tan grande?”</p> <p>34 “¿Cuántos panes tienen?” les preguntó Jesús. Ellos respondieron: “Siete, y unos pocos pececillos.”</p> <p>35 Y Él mandó a la multitud que se sentara en el suelo;</p> <p>36 tomó los siete panes y los peces, y después de dar gracias, <i>los</i> partió y empezó a darlos a los discípulos, y los discípulos a las multitudes.</p> <p>37 Comieron todos y se saciaron; y recogieron de lo que sobró de los pedazos, siete canastas llenas.</p> <p>38 Los que comieron fueron 4,000 hombres, sin contar las mujeres y los niños.</p>	<p>32 Y Le trajeron a uno que era sordo y tartamudo, y Le rogaron que pusiera la mano sobre él.</p> <p>33 Entonces Jesús, tomándolo aparte de la multitud, a solas, le metió los dedos en los oídos, y escupiéndolo, le tocó la lengua <i>con la saliva</i>;</p> <p>34 y levantando los ojos al cielo, suspiró profundamente y le dijo: “¡Effatá!” esto es, “¡Ábrete!”</p> <p>35 Al instante se abrieron sus oídos, y desapareció el impedimento de su lengua, y hablaba con claridad.</p> <p>36 Jesús les ordenó que a nadie se lo dijeran; pero mientras más se lo ordenaba, tanto más ellos lo proclamaban.</p> <p>37 Y estaban asombrados en gran manera, y decían: “Todo lo ha hecho bien; aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar.”</p> <p>8:1 En aquellos días, cuando había de nuevo una gran multitud que no tenía qué comer,</p> <p>Jesús llamó a Sus discípulos y les dijo:</p> <p>2 “Tengo compasión de la multitud porque ya hace tres días que están junto a Mí y no tienen qué comer;</p> <p>3 y si los despiden sin comer a sus casas, desfallecerán en el camino, pues algunos de ellos han venido de lejos.”</p> <p>4 Sus discípulos Le respondieron: “¿Dónde podrá alguien encontrar lo suficiente para saciar de pan a éstos aquí en el desierto?”</p> <p>5 “¿Cuántos panes tienen?” les preguntó Jesús. Ellos respondieron: “Siete.”</p> <p>6 Entonces mandó a la multitud que se recostara en el suelo; y tomando los siete panes, después de dar gracias, <i>los</i> partió y <i>los</i> iba dando a Sus discípulos para que <i>los</i> pusieran delante de la gente; y ellos <i>los</i> sirvieron a la multitud.</p> <p>7 También tenían unos pocos pececillos; y después de bendecirlos, mandó que éstos también los sirvieran.</p> <p>8 Todos comieron y se saciaron; y recogieron de lo que sobró de los pedazos, siete canastas.</p> <p>9 Los que comieron eran unos 4,000.</p> <p>Jesús los despidió,</p>
---	---

Nueva Biblia Latinoamericana de Hoy (NBLH). Reproducida con la autorización de The Lockman Foundation, La Habra, California Reservados todos los derechos. Para recibir permiso para usarla, visita <http://www.lockman.org>